

La industria corchotaponera como paradigma para un desarrollo local endógeno en la sierra de Espadán (Castellón-España)

Javier Soriano Martí
Universitat Jaume I - Castellón

Introducción

La subercultura en la sierra de Espadán pervive como una actividad forestal rentable y se convierte en el paradigma para un desarrollo local endógeno, ya que ha conseguido mantener asociada una profesión de tipo estacional (los peladores o sacadores), garantizar la continuidad de una industria eminentemente forestal (corchotaponera) y, en definitiva, perpetuar la función económica del bosque mediterráneo, que en líneas generales se ha visto relegada a un plano secundario desde la segunda mitad del siglo XX. La extracción del corcho en la sierra castellonense es el resultado de unas prácticas culturales que están datadas a principios del siglo XVII, cuando este aprovechamiento queda exhaustivamente regulado en las cartas pueblas de la comarca —la expulsión de los moriscos hace necesario atraer nuevos pobladores—, unos documentos en los que se alude a las labores que desde tiempo inmemorial se realizaban en los alcornoques.

La existencia de talleres que transforman el corcho está documentada desde finales del siglo XIX, aunque muchos productos elaborados con esta materia prima, como las colmenas, tenían un uso multiseccular en la sociedad rural, por lo que su producción artesanal debía remontarse a épocas remotas. A mediados del siglo XX, una vez superados los considerables perjuicios económicos provocados por la Guerra Civil española, la industria taponera resurge para convertirse en la principal especialización económica de Espadán. El centro productivo era Eslida, donde estaban activos siete talleres, cuatro de ellos con maquinaria específica.

En la actualidad, las actividades suberícolas tradicionales se completan con diversas iniciativas empresariales, fundamentalmente asociadas a la bioconstrucción: surgen empresas especializadas en el triturado del corcho para destinarlo a aislante acústico-térmico en la construcción —se ha registrado la marca Ecosuro— o se produce un pavimento similar al parquet —creación de la marca registrada Suroлита— que consiste en la combinación de corcho triturado y cal.

Metodología

Este trabajo se ha realizado aunando la consulta documental y bibliográfica con los trabajos de campo. La ausencia de registros industriales en la comarca ha impedido por el momento una mayor profundización en el desarrollo histórico de la actividad corchotaponera en localidades como Eslida, aunque la existencia de archivos ligados a esta actividad en Palafrugell (Girona) puede paliar ese déficit en un futuro próximo. Por otra parte, las estadísticas disponibles en la Conselleria d'Indústria, Comerç i Energia (*Listado del Registro Industrial*) no están actualizadas, por lo que su consulta requiere una importante labor de verificación que se ha realizado *in situ* mediante entrevistas con los cinco empresarios corcheros de la sierra de Espadán.

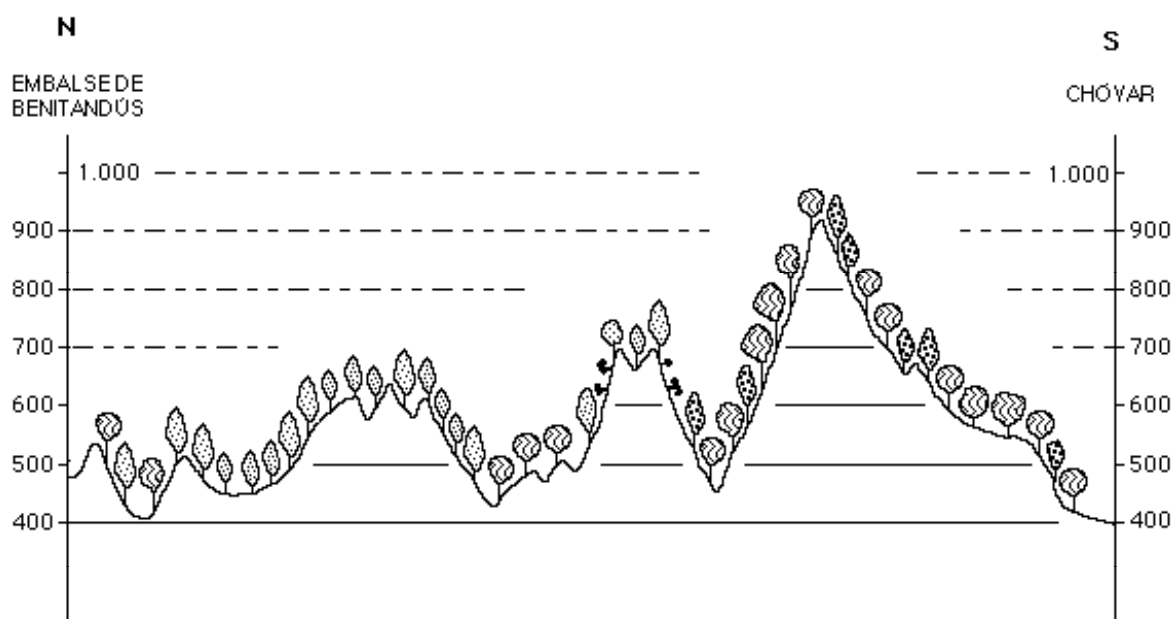
Un medio físico privilegiado para el alcornoque

La sierra de Espadán constituye la única masa de alcornoques en producción en España entre los bosques de Cataluña y los extremeño-andaluces, aunque su extensión es prácticamente insignificante a escala de la Península Ibérica: 2.216.646 pies, a los que

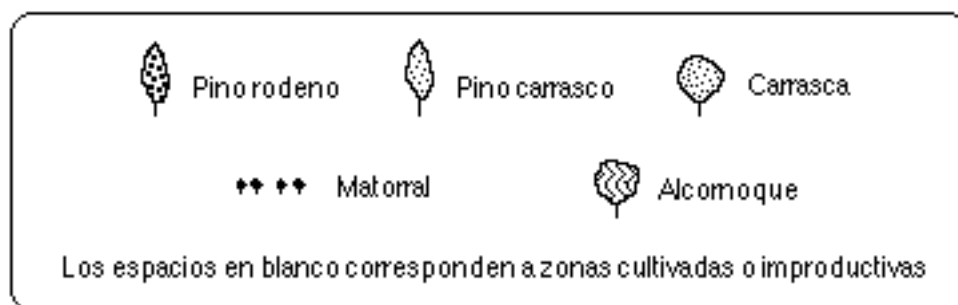
cabría añadir 933.485 pies menores cuando se redactó el *Segundo Inventario Forestal Nacional 1986-1995*, que ocupan una superficie próxima a las 5.000 Hectáreas. En el marco provincial, el *Quercus suber* tampoco tiene una presencia destacada, ya que apenas representa un 3% del arbolado forestal castellanense.

La acentuada identidad de estas masas de quercíneas responde a las especiales características físicas de esta sierra ibérica que forma el interfluvio de los dos principales ríos castellanenses (Millars y Palancia): en su sustrato predominan los materiales triásicos y, sobre todo, las areniscas del Buntsandstein. Esa tierra rojiza, denominada rodено, es la que aporta el sílice que el alcornoque o *surera* exige para desarrollarse. El clima mediterráneo, por otra parte, tiene un carácter subhúmedo en estas tierras —se superan los 600 mm. de precipitación anual, como en Eslida (636 mm.)— y dichos valores son reforzados por la importancia de las criptoprecipitaciones (niebla, rocío...) y la humedad ambiental aportada por las brisas marinas —los peladores de corcho castellanenses aluden a un «clima del mar» y Emmanuel de Martonne lo bautizó como oceánico o portugués en su *Tratado de Geografía Física* (1925)—, mientras que la suavidad térmica se debe a la función atemperadora que ejerce el Mediterráneo y a una altitud media que oscila entre los 400 y 800 metros, con el pico Espadán como máxima cota (1.041 metros).

Cliserie de vegetación de la sierra de Espadán



Términos municipales de Chóvar, Eslida, Ain y Alcudia de Vero



Elaboración propia.

Los reductos de bosque autóctono de alcornoques confieren a estas montañas una personalidad propia, aunque el intrusismo de las coníferas parece cada vez mayor ante el estado de abandono que registran algunas explotaciones suberícolas. El efecto de mosaico vegetal se puede apreciar con frecuencia en toda la sierra:

— los pies de *Quercus suber* son predominantes e incluso resultan omnipresentes, aunque son muy selectivos en sus localizaciones, buscando los fondos de valle donde suelen encontrarse los mejores suelos, las laderas orientadas a las brisas y vientos levantinos y las exposiciones Norte —a veces superando los 800 metros sobre el nivel del mar— en las que se combaten mejor los rigores del verano sin acusar en demasía los del invierno;

— los pinos carrascos (*Pinus halepensis*) surgen en las zonas más templadas, buscando altitudes inferiores a los 700 metros;

— la especie competidora por excelencia de los alcornoques es el *Pinus pinaster*. Con un crecimiento más rápido y con el beneficio añadido de haberse convertido en objeto de numerosas repoblaciones forestales, esta pinácea y su sotobosque desplazan en muchos lugares a la vegetación climática. En cualquier caso, el pino rodeno forma auténticos mosaicos con los alcornoques, aunque busca orientaciones Norte en las cotas más bajas, reservándose para las altitudes mayores en laderas orientadas hacia mediodía.

Un aprovechamiento ancestral en Espadán

La expulsión de los moriscos en 1609 provocó un vacío demográfico considerable en la sierra de Espadán, por lo que fueron promulgadas unas cartas de repoblación —a imitación de las cartas pueblas emanadas en el siglo XIII tras la conquista cristiana de este territorio— que contemplaban, entre otras actividades, la regulación de la subericultura. La normativa hace referencia al método tradicional de efectuar la extracción de corcho —descorchar «como en tiempo es acostumbrado»—, incide en el pago a realizar por efectuar este aprovechamiento y recuerda la obligatoriedad de solicitar una licencia previa de saca y de realizar una declaración del producto extraído: «Se acuerda entre ambas partes que los nuevos pobladores y sus sucesores puedan aprovechar los árboles llamados vulgarmente alcornoques que están en las montañas del término y baronía de Eslida y de los corchos que les resulten provechosos. Aunque están obligados, según este capítulo, tanto ellos como sus sucesores, a pagar a su Excelencia y sus sucesores, uno de cada ocho corchos que extraigan y aprovechen de dichos árboles. Los cuales no puedan sacar de esos árboles sino como en tiempo es acostumbrado y precediendo licencia del alcaide o persona legítima en nombre de su Excelencia. Y tenga cada uno obligación de manifestar todos los corchos que extraiga y aproveche, bajo las penas que se impondrán» (carta de la sierra d'Eslida¹, fechada en 1612, septiembre, 28).

En Suera la reglamentación sigue idénticas directrices (carta de Suera, fechada en 1612, octubre, 1), mientras que la carta de Castro y Fondegulla (1613, junio, 28) establece también el modo de efectuar el pago, además de advertir sobre la prohibición de cometer cualquier tipo de fraude: «Y los corchos, higos y pasas y otros frutos secos, los han de pagar y dar los dichos vasallos, así en Castro como en Alfondeguilla, en sus casas, donde los han de recoger sin fraude alguno». Las acotaciones para evitar

¹ Esta circunscripción, de carácter señorial estaba formada por las poblaciones de Ain, Veo, Alcudia de Veo y Eslida.

conductas fraudulentas e ilegales están presentes constantemente con la aparente finalidad de evitar la sobreexplotación de los recursos.

Esta situación, que refleja los intentos de realizar un aprovechamiento sostenible de los alcornoques, aplicando una estricta regulación conservacionista, cambia radicalmente en el siglo XVIII, cuando el incremento demográfico provoca ingentes rompimientos de tierras, bien reflejados por los cronistas: «Eran dichos vecinos —los de Ain— en corto número al principio de siglo, durante el qual han hecho progresos en la agricultura: plantaron viñas, higueras y olivos en los sitios que estaban cubiertos de alcornoques y maleza» (Cavanilles, 1795, III, 107). Las tierras con menor contenido en sílice y más aptas para introducir cultivos fueron roturadas, aunque los impactos son menores que en otros sectores montanos de la provincia, donde se produjo una auténtica arquitectura del paisaje para generar abancalamientos (Soriano, 1999).

En la actualidad, la producción corchera castellonense obedece a la irregularidad interanual propia de este aprovechamiento forestal, aunque su valor respecto a la «cosecha»² nacional ni tan siquiera alcanza el 1% según las estadísticas del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Los años con mayor volumen extraído en el último cuarto del siglo XX son 1977 con 126.430 kilogramos —se pelaron 6.995 árboles— y 1980 con 155.461 kilogramos —se descorcharon 8.793 alcornoques—, aunque la media para ese período está fijada en 60 Tm anuales.

La producción de corcho en 1998

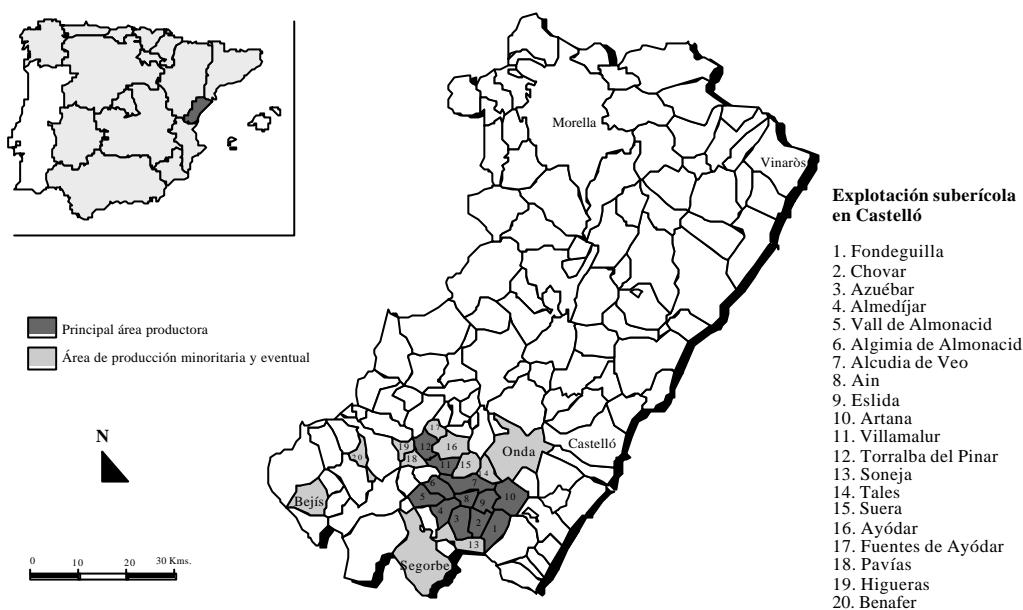
		Valor en pie	Valor en cargador	Valor en pie	Valor en cargador
	Tm	Euros	Euros	Euros/Tm	Euros/Tm
Castellón	86	25.843,52	41.349,63	300,51	480,81
España	122.257	72.201.465,27	132.706.670,03	590,57	1.085

Fuente: MAPYA, 2002. Elaboración propia.

El turno de aprovechamiento en la sierra de Espadán oscila entre doce y quince años, aunque la sequía suele alterar la frecuencia de extracción debido a las dificultades que provoca la escasez de agua en los árboles para generar savia (Soriano, 2001, 780). La subercultura tampoco es favorecida por aspectos ligados a la propiedad de la tierra, ya que el monte es mayoritariamente privado —826,94 Hectáreas son de dominio público— y se caracteriza por un acusado minifundismo. Los problemas para mantener la explotación se acentúan en las últimas décadas por los elevados índices de absentismo de los propietarios forestales y la falta de una adecuada ordenación de montes. La declaración de parque natural, realizada el 29 de septiembre de 1998, apenas ha variado esta situación, aunque reconoce la valía de esta actividad para preservar los valores ambientales y socioeconómicos que provocaron la declaración de zona protegida.

² Con este significativo apelativo califican a principios de siglo XX los cronistas a la producción de corcho. La ancestral explotación del alcornoque había convertido a la subercultura en un auténtico cultivo forestal.

Intensidad de las extracciones de corcho en la provincia de Castelló



Fuente: *Libros de Aprovechamientos Forestales*. Conselleria de Medi Ambient, Generalitat Valenciana. Elaboración propia.

Las extracciones de corcho se realizan en toda la sierra, aunque el núcleo productor por excelencia entre 1976 y 1996 se concentra en el sector meridional en Azuébar —la finca Mosquera resulta especialmente productiva— con 217 Tm recolectadas en dicho período y Almedfjar con 158 Tm, mientras que en la vertiente septentrional destacan Villamalur (173 Tm) y Artana (169 Tm). Paradójicamente, en Eslida, donde se concentra la actividad industrial, la producción en las décadas analizadas supone cifras menores, con 78 Tm.

Los peladores de corcho son protagonistas de un aprovechamiento histórico que todavía sigue en vigor —la profesión se ha perdido en la montaña gerundense—, en parte gracias a la imposible mecanización de sus operaciones. La única innovación aplicada en las últimas décadas consiste en la introducción de pequeños tractores con remolque para facilitar los portes de las panas de corcho hasta los cargaderos. En este sentido, los costaleros y las caballerías han dejado de cumplir su ancestral función.

Aunque el número de descorchadores en la comarca se ha visto reducido en la segunda mitad del siglo XX en un 50%, la explotación de los recursos forestales se realiza sin recurrir, como en otros alcornocales, a la contratación de mano de obra foránea³. Este oficio todavía tiene continuidad gracias a la transmisión familiar de los procedimientos de extracción. La elevada cualificación requerida por estos trabajadores se transmite de generación en generación, junto a un vocabulario específico —a veces diferente del utilizado en Extremadura, Andalucía e incluso Girona— y las características del instrumental requerido en todas las operaciones. En la actualidad la explotación del monte se practica a tiempo parcial, como complemento estacional —el período de descorte se prolonga desde mayo a agosto— a la profesión principal de cada pelador.

³ Los peladores más veteranos recuerdan incluso las expediciones a tierras extremeñas para trabajar en aquellos distantes bosques y dehesas.

Por último, los procedimientos para realizar el aprovechamiento todavía mantienen todo el rigor que establecían las cartas pueblas de hace casi cuatrocientos años: en las fincas privadas es preceptiva la solicitud de licencia de extracción, que la Conselleria de Medi Ambient aprobará o denegará según los casos. Las autorizaciones para descorchar tienen carácter bienal para evitar que si durante el primer año no se puede realizar el aprovechamiento se tenga que repetir el procedimiento administrativo. Por otra parte, en los montes públicos de la comarca —tres pertenecientes a la Generalitat Valenciana y once catalogados como Montes de Utilidad Pública— se realizan subastas públicas para otorgar las extracciones de corcho.

La industria corchotaponera de Espadán

La industria corchera tiene hondas raíces en la sierra de Espadán, ya que actividades tan arraigadas en la provincia como la pesca o la apicultura precisaban diferentes objetos de corcho para obtener sus producciones: esta preciada materia prima se utilizaba para asegurar la flotabilidad de las redes y para elaborar las colmenas. Los talleres artesanales debían ser numerosos desde el siglo XVII y tendrían una distribución ubicua en la comarca para satisfacer la demanda procedente tanto del interior como el litoral castellonense.

En el primer cuarto del siglo XX Chóvar registra la actividad de una fábrica de taponés, colmenas y diversos objetos de corcho, mientras que en Artana está censada una «*industria taponera de corcho*». Estas informaciones que aporta Sarthou hacia 1913, sin embargo, no contemplan más empresas de esta dase en la época, si bien las referencias a la «*cosecha*» de *suro* son constantes en la práctica totalidad de los municipios cuyos montes están poblados por alcornoques.

En torno a esa fecha, según la tradición oral, se produce la llegada de comerciantes catalanes a Espadán y, en concreto, a Eslida. Las compras de corcho sometido a un primer tratamiento —cortado y hervido— eran habituales desde finales del siglo XIX como ocurre en Extremadura y Andalucía (Zapata, 1996, 46). En esta población pervivían varios talleres que realizaban una primera transformación de la materia prima e incluso producían taponés de forma artesanal mediante laboriosos procesos manuales. La iniciativa catalana va a conseguir agrupar a las empresas locales para generar una fábrica con mayor capacidad productiva en unos años marcados por el boom exportador español (GEHR, 1999, 1316). La actual piscina y el camping ocupan en buena parte los edificios de aquella instalación. La empresa, sin embargo, tuvo una trayectoria efímera como consecuencia de la interrupción de la demanda de taponés provocada por la I Guerra Mundial, sus secuelas y la crisis económica de 1929.

La quiebra de esta prometedora iniciativa forzó a los empresarios locales a retomar la actividad por cuenta propia y, de hecho, la estructura industrial de la actualidad —se mantiene el predominio de la pequeña empresa familiar— es heredera directa de las acciones emprendidas entonces.

En los años centrales del siglo XX, Eslida concentra con carácter de exclusividad la actividad taponera. La población albergaba entonces un total de siete talleres, cuatro de ellos con maquinaria específica para realizar el proceso de fabricación del producto: en concreto se disponía de nueve máquinas para hacer taponés, seis para rebanar/laminar el corcho, tres para pulirlo, una para sellarlo y otra para cortarlo (Melià, 1954, 39). Otros elementos complementarios venían dados por una prensa hidráulica, una caldera para cocer corcho y dos barrenos.

A mediados de siglo se atraviesa en el subsector una pequeña crisis a causa de factores muy concretos: «La producción corchera de Sierra Espadán va en descenso. Antes de la Guerra alcanzó producciones muy superiores a las actuales, y, también, la industria, en especial la corchotaponera conoció un mayor índice de producción. La Guerra, con frente estacionado en Sierra Espadán, destruyó la mayor fábrica de Eslida, que no ha vuelto a reconstruirse. En la actualidad, la fabricación de tapones ha disminuido, por cuanto que los grandes consumidores españoles, las bodegas andaluzas, se elaboran, ellos mismos, los tapones. La actividad se centra, mayormente, en la elaboración de planchas de corcho» (Melià, 1954, 33).

En las últimas décadas la industria castellonense se ha visto sometida a un fuerte proceso de reconversión que, como ocurre con las serrerías (Soriano, 2001b), se ha producido de forma tácita: la compleja explotación del alcornocal —excesivas pendientes, abundante sotobosque, corcho de una calidad discutible para producir tapones, falta de una ordenación forestal adecuada, minifundismo—, el éxodo rural y la ausencia de sucesores en las empresas han forzado numerosos cierres. En 1990 existían nueve fábricas —ocho en Eslida y una en Soneja—, mientras que en 2002 únicamente permanecen en funcionamiento cinco —cuatro en Eslida y la ubicada en Soneja—, que han concentrado el proceso de transformación del corcho en tapones o en granulado para generar aglomerado.

El sector corchero genera actualmente empleo directo para 43 personas en la comarca de Espadán —cabría añadir cuatro operarios en la planta que una de estas empresas tiene en San Benito (Sevilla) y unos diez puestos indirectos—, por lo que cumple una insustituible función social común a la explotación de los alcornoques ibéricos (Montero, 1994, 141). La reconversión no ha afectado a esta capacidad generadora de empleo, ya que hace dos décadas, cuando la mecanización de las labores era inferior, las nueve empresas existentes ofrecían empleo a 42 personas⁴.

La adquisición de materia prima foránea, por otra parte, es una demostración palpable de la capacidad de la industria para generar desarrollo económico. Desde hace varias décadas las empresas compran corcho en fincas de Extremadura y Andalucía para cubrir su demanda, ya que únicamente con la producción de la sierra de Espadán sería imposible alcanzar un nivel productivo óptimo. De hecho, los recursos locales apenas suponen entre un 3% y un 10% del corcho consumido en la industria⁵.

La localización de estas empresas es un paradigma de la importancia que suponen los procesos multiplicadores y la cercanía a la materia prima en las industrias forestales. Las fábricas se concentran en Eslida, en concreto en la partida Ramblar —en el margen derecho de la carretera Artana-Eslida—, sobre la estrecha terraza formada por los barrancos de Eslida y de Castro, donde existe disponibilidad de agua para hervir el corcho y fácil salida por carretera para los tapones y demás producciones. Además, esta población presenta una situación relativamente central respecto a la zona productora y es la más accesible desde el corredor mediterráneo. Una serrería especializada en producir palets ha elegido precisamente idéntico emplazamiento, aunque en su caso en el mismo entramado urbano, por lo que completa un reducto industrial modélico en cuanto a su especialización forestal.

⁴ La comarca —los límites oficiales del Parque Natural de Espadán sólo incluyen de forma parcial a municipios como Artana— pierde en la última década 359 habitantes, mientras que el porcentaje de empleos corcheros sobre la población aumenta en cifras relativas desde un 0,69% hasta el 0,75%.

⁵ A mediados del siglo XX las empresas taponeras de Espadán consumían 166 Tm anuales de materia prima.

La única nota discordante a esta centralización corchotaponera está representada por Espadán Corks, S. L., que tiene su sede en Soneja. Aunque la empresa se fundó en 1941 en Eslida por el padre del actual propietario, en 1971 cambia su ubicación por razones estrictamente familiares.

La creación de Trituradora del Corcho S. L., en el año 1988, cubre el vacío existente en la comarca por la ausencia de fábricas capaces de reutilizar los abundantes residuos generados por la actividad taponera. La industria, dedicada a fabricar granulado que es vendido para confeccionar tapones para botellas de cava, suelas de zapatillas y cámaras aislantes, se ubica justo en el corazón de la zona productora, en Eslida, entre dos de las empresas corchotaponeras. Esta actividad tuvo continuidad en la comarca con la pequeña empresa de José Mondragón, radicada en Chóvar, que dedicaba un modesto molino eléctrico para triturar el corcho, cuyo destino era servir como aislante acústico-térmico en la construcción.

A estas iniciativas empresariales, que demuestran cierto dinamismo en el sector, cabe añadir la creación de productos específicos ligados a la bioconstrucción: a esta tendencia obedece el registro de la marca Ecosuro, bajo cuya denominación se pretenden comercializar una gama de productos de la más diversa naturaleza. El primero de ellos es el granulado de corcho de diferentes calibres. Paralelamente se utilizan los denominados Biobloc, que son unos bloques de cerámica que sustituyen a los tradicionales ladrillos. Su principal diferencia es la estructura, formada por una cámara central en la que se deposita el Ecosuro. La combinación de ambos elementos ahorra los clásicos dobles tabiques en la construcción y permite un coeficiente global de aislamiento térmico y acústico considerable.

Las alternativas para optimizar las virtudes del corcho se completan con su aplicación como cubierta de algunos edificios, con lo que se rentabiliza su función como impermeabilizante en exteriores, así como en la elaboración de pavimento, cuyo resultado inmediato ha sido la creación de la marca registrada Surolita. Este producto consiste en la combinación de corcho triturado y cal para su posterior aplicación sobre el suelo de cualquier vivienda. La ventaja estructural de esta capa de aglomerado es su ligereza, por lo que este material es muy recomendable en restauración de edificios antiguos. Las cualidades del innovador pavimento son idénticas a las del corcho, amortigua el sonido de las pisadas y, además, admite la pulimentación periódica, por lo que adquiere unas atractivas tonalidades similares a las que aporta el parquet.

La creación paralela de una línea de productos como artículos de escritorio y oficina con el corcho como elemento esencial (carpetas y libretas con láminas de corcho en las tapas, portafolios, cubiletes portabolígrafos...), muebles, objetos decorativos⁶ o incluso el diseño de prendas de vestir forradas parcial o totalmente con tiras de corcho es una de las iniciativas que todavía está por desarrollar en la comarca.

La grave problemática actual de Espadán

La sierra de Espadán es una comarca de interior que, a pesar de su proximidad a zonas litorales como la Plana de Castellón o el Área Metropolitana de Valencia donde la servoproducción es el motor de la economía, responde a los paradigmas de la media montaña mediterránea —despoblamiento, envejecimiento de la población, escasa actividad socioeconómica, falta de dotaciones e infraestructuras, riesgo de desaparición para su patrimonio rural—, aunque como contrapartida presenta una serie de recursos naturales únicos a escala provincial e incluso regional gracias a los bosques de alcornoques y la secular subericultura que se practica en sus montes. La declaración de

⁶ El ejemplo del Museu del Suro de Palafrugell es una referencia obligada.

Parque Natural debería haber supuesto un importante beneficio para este territorio, aunque esta medida apenas ha reportado ventajas desde 1998. Ninguna de las potencialidades de la sierra ha sido puesta en valor, como lo demuestra la falta de iniciativas públicas⁷ y, en menor medida, privadas.

La creación de una escuela-taller para enseñar las profesiones suberícolas —desde el descorche a la elaboración de productos de corcho— que pudiera beneficiarse de las subvenciones de la Unión Europea, la fundación de un instituto de investigación (I+D+I) en la línea de las instituciones creadas en Cataluña o Extremadura, la organización de exposiciones temporales o la creación de un museo del corcho como en Palafrugell (Girona), la instalación de un centro de interpretación de la subericultura y del alcornocal⁸ son acciones pendientes de desarrollar que nadie ha sido capaz de impulsar, por lo que se ignoran buena parte de los recursos endógenos de esta tierra y se permite que un patrimonio rural y natural de innegable valor siga su inexorable proceso de desintegración. Ni tan siquiera el activo asociacionismo de la comarca —la Societat d'Amics de la Serra d'Espadà (SASE) se ha caracterizado desde su fundación por su dinamismo— ha permitido optimizar dichas potencialidades, probablemente por la falta de recursos propios, la imposibilidad de generarlos o la pasividad de la administración autonómica, provincial y municipal.

El alcornoque llega a ser una seña de identidad para la población de estas zonas (Montero et al., 1994, 161) y el ancestral aprovechamiento de los árboles supone un ingente patrimonio cultural que debe conservarse porque conjuga «el viejo saber de la experiencia y los hechos» (Montero et al., 1994, 140).

La explotación del corcho se convierte en un temprano modelo de desarrollo sostenible —en pleno siglo XVII se pretendía extraer un rendimiento económico del bosque sin agotar los recursos naturales—, anticipándose a la formulación de esas teorías a escala internacional (último cuarto del siglo XX) y a la aparición de la selvicultura (siglo XIX), por lo que representa una auténtica lacra obviar su significado histórico, económico y social.

La industria corchotaponera es la única actividad que ha permitido aprovechar los recursos endógenos para generar un desarrollo económico, aunque su función también está infravalorada desde todos los ámbitos y ni tan siquiera existen inquietudes por analizar su importancia en la historia comarcal. La dimensión que adquieren estas empresas resulta tan insustituible como las cualidades del corcho, ya que mantienen en explotación los bosques de *Quercus suber* y garantizan numerosos puestos de trabajo —incluso se contrata a inmigrantes magrebíes—, aportando un hecho ciertamente extraordinario en el medio rural castellonense: la fijación de población.

La comarca, en suma, requiere una atención prioritaria porque el coste de no actuar es demasiado elevado. El deterioro del medio físico y de los recursos patrimoniales no permanece estático, sino que aumenta con el tiempo. Los testimonios que podrían suministrar los subericultores que vivieron las vicisitudes del nacimiento de la industria corchotaponera en Espadán, por ejemplo, están desapareciendo sin remedio: «Toda

⁷ Como indica Pablo Campos Palacín en la *Introducción a la edición española de Subericultura*, la obra de Joaquim Vieira, «la intervención financiera pública es ineludible para conservar y mantener productivamente duradero el ecosistema alcornocal» (p. XLIII).

⁸ La educación ambiental es una de las disciplinas que mejores herramientas docentes encontraría en la explotación del alcornocal por la perdurabilidad (principio de persistencia de la masa) que supone este aprovechamiento forestal.

acción que se demore actuará sobre un medio físico más degradado y con menor capacidad de reacción. La demora en actuar implica una pérdida de capital natural más otra de efectividad de los recursos económicos aplicados más tarde» (Puig Sales, 1986, 144). Como los ingenieros de montes señalaban a finales del siglo XIX, «conservar no es crear, en efecto, pero es más que crear. Nunca he visto que quien tenga fuerza para conservar una cosa, carezca de ella para crear esa cosa u otra igual; he visto, sí, fuerzas constructoras que han fallado en la conservación de lo por ellas construido» (Olazábal, 1877, 16).

Bibliografía y fuentes estadísticas

CONSELLERIA DE MEDI AMBIENT (varios años): *Libros de aprovechamientos forestales*. Servicio Forestal. Generalitat Valenciana, Delegación Territorial en Castellón. (Inéditos).

CAVANILLES, Antonio José (1795-97): *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*. Obra en dos tomos. Imprenta Real, Madrid: Tomo I, 1795; Tomo II, 1797. Edición facsímil bajo el título *Las Observaciones de Cavanilles doscientos años después*, Fundación Bancaixa (en cuatro tomos). Valencia, 1995 (I), 1996 (II y III) y 1997 (IV).

GRAU I ESCRIHUELA, Antoni (1994): «Cartes de repoblació castellonenques de la casa de Medinaceli. Geldo, Fanzara, Suera, Castro-Fondeguilla i els llocs de la Serra d'Esllida», en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXX, II, pp. 153-195.

GEHR (Grupo de Estudios de Historia Rural) (1999): "Armstrong Cork Company, Pittsburgh-Sevilla, 1878-1915", en *La industrialització i el desenvolupament econòmic d'Espanya*. Publicacions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, pp. 1308-1329.

MAPYA (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación) (1995): *Segundo Inventario Forestal Nacional 1986-1995. Comunidad Valenciana. Castellón*. Secretaría General de Desarrollo Rural y Conservación de la Naturaleza. Dirección General de Conservación de la Naturaleza. Madrid, 218 pp.

— (2002): *Anuario de Estadística Agraria 2002*. Secretaría General Técnica, Servicio de Publicaciones, Madrid, 713 pp.

MELIÀ TENA, Casimir (1954): *Industrias de la madera e industrias del metal en la provincia de Castellón*. Sociedad Castellonense de Cultura, Castellón, 59 pp.

MONTERO, G.; TORRES, E.; I. CAÑELLAS; ORTEGA, C. (1994): «Aspectos selvícolas, económicos y sociales del alcornocal», en *Agricultura y sociedad*, nº 73, pp. 137-193.

OLAZÁBAL, Lucas de (1877): «Proyecto de Ley de Montes», en *Revista de Montes*, nº 1, pp. 3-21.

PUIG SALES, Ramiro (1986): «El sector forestal y el medio ambiente», en *Papeles de Economía Española*, Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social; Obra social de la Confederación Española de Cajas de Ahorro. Nº 16, pp. 138-151.

SARTHOU CARRERES, Carlos (1913): *Geografía General del Reino de Valencia. Provincia de Castellón*. Caja de Ahorros de Castellón, Barcelona. Edición facsímil 1989.

SORIANO MARTÍ, Javier (1999): "Los rompimientos de tierras forestales en el siglo XVIII en el norte de la Comunidad Valenciana. Cambios paisajísticos en el marco de la tendencia española". *IX Congreso de Historia Agraria*, Departamento de Historia e Instituciones Económicas, Universidad del País Vasco, pp. 487-496.

— (2001): *Aprovechamientos históricos y situación actual del bosque en Castelló*. Tesis doctoral (CD-Rom). Colección Aula Magna, U. Jaume I, Castelló.

— (2001b): "La industria del aserrado de madera en Castelló. Una reconversión táctica ante la globalización", en *VII Jornadas de Geografía Industrial*, Gobierno de Aragón, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, pp. 47-57.

VIEIRA NATIVIDADE, Joaquim (1950): *Subericultura*. Ministerio de Economía, Lisboa. Edición española de 1992. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid, 448 pp.

ZAPATA BLANCO, Santiago (1986): "El alcornoque y el corcho en España, 1850-1935", en *Historia agraria de la España contemporánea. El fin de la agricultura tradicional (1900-1960)*, Garrabou, R.; Barciela, C. Y Jiménez Blanco, J. I. (editores). Crítica, Barcelona, pp. 230-279.

— (1996): "Corcho extremeño y andaluz, tapones gerundenses", en *Revista de Historia Industrial*, 10, 37-68.